



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Vínculos y diálogos interculturales entre escuela y comunidad

**María Magdalena Gómez Sántiz**

Área temática 16. Multiculturalismo, interculturalidad y educación.



### Resumen

La educación que se imparte en los pueblos originarios de Chiapas es una educación integral que inicia desde el espacio familiar y lo complementa la sociedad de una localidad, preparan a los individuos de acuerdo a su visión de mundo y a sus necesidades concretas; la educación tiene determinados fines como preservar y transmitir las prácticas socioculturales, además los valores se práctica como a respetar a los mayores, actuar conforme a las normas sociales establecidos; se educa a los niños con actividades que le servirán para la vida de acuerdo a su género se les transmite habilidades y valores para realizar las actividades de manera responsable.

En las aulas, las actividades pedagógicas serán sustantivas sólo en la medida en que incorporen los conocimientos propios, es decir, los que conforman las realidades socioculturales de los niños. La enseñanza educa y transforma a los individuos por consiguiente en estos procesos los niños han de participar y explicar a partir de su lengua materna, establecer vínculos interculturales y diálogos a partir de la realidad contextual a fin de potenciar la generación de conocimiento.

Los diálogos interculturales nos acercan a las manifestaciones culturales con sentido y significado, estos diálogos conllevan al reconocimiento de los saberes propios de las culturas originarias presentes en el país. Los profesores pueden emplear el diálogo intercultural como estrategia pedagógica en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, el vínculo intercultural implica respetar la diversidad, el reconocimiento de las manifestaciones culturales y las diferencias ideológicas.

**Palabras clave:** *Vínculo intercultural, educación intercultural, diálogo, enseñanza y aprendizaje.*

## Introducción

Este trabajo versa sobre el vínculo intercultural entre la escuela y la comunidad en la región tseltal del estado de Chiapas, los procesos socioculturales se manifiesta en la estrecha relación entre lengua, cultura y educación, estos tres aspectos constituyen los referentes más impactantes; por ello, se tienen que incluir en los procesos de enseñanza y aprendizaje que la escuela del nivel básico puede integrar con el fin de fortalecer la práctica pedagógica. Para el desarrollo de este estudio revisamos algunos trabajos sobre lengua, cultura y educación intercultural, la investigación acción facilitó comprender el sentido y el significado que proporciona la lengua y la cultura tseltal.

En este contexto de estudio la educación se manifiesta desde las características culturales y sociales, tiene interpretaciones de la concepción y del vínculo que se tiene con la naturaleza. Además, esta educación es el resultado de los diálogos y el intercambio de experiencias entre los individuos. Así pues, se dice que los niños comienzan su educación en la casa y poco a poco se fortalecen conforme a la edad cronológica de los niños, hasta tener autonomía propia.

### Vínculos interculturales entre escuela y comunidad

Los padres de familia tienen claro que en la casa se aprenden los quehaceres, desde temprana edad se les educa a las niñas y los niños para el trabajo cotidiano. Si es una niña aprende las cosas con su mamá, con sus hermanas o con sus tías; si es niño aprende con el papá, el abuelo y los tíos. La educación que se comparte en la familia es para la vida, porque aprenden con responsabilidad, desde pequeños aprenden a respetar, a reflexionar, a participar en las labores colectivas; el vínculo que se establece con los padres de familia, con los adultos y con demás integrantes de la comunidad va ampliando las experiencias y los saberes.

Los procesos educativos en las comunidades tseltales se aprenden y se generan en diferentes espacios; primeramente se generan en la casa, el segundo sería el espacio social de la comunidad, un tercer espacio es la iglesia (católicos tradicionales o evangélicos) y el cuarto ámbito será la escuela. Cada espacio social le da sus propios significados, como podemos apreciar existe una educación amplia: familia, sociedad, religión y escuela. Por ello, no podemos reducir la educación tan sólo al espacio escolar, dejar fuera otras áreas es mutilar los conocimientos y restringir los conceptos.

Los padres de familia y demás miembros de la comunidad tienen expectativas particulares y necesidades específicas con relación a la escuela, necesidades que no pueden ser ignoradas en la toma de decisiones. La cultura de la comunidad y las condiciones sociales de las familias no siempre coinciden con lo que la escuela espera de los alumnos. Por tanto, es imprescindible favorecer un diálogo que lleve a la construcción de acuerdos y a la toma de decisiones consensuadas que beneficien el funcionamiento de la escuela con la comunidad. Para los tseltales puede ser relevante una educación impartida en su lengua y en su cultura; articular lengua, cultura y educación en los procesos de enseñanza y aprendizaje seguramente transferirá conocimientos pertinentes.

Con la información expuesta, sería necesario que las escuelas de hoy volteen las miradas a los entornos inmediatos, es necesario conocer a la comunidad en todas sus dimensiones, no basta con conocer datos superficiales como: el nombre de la comunidad, número de habitantes o el nombre de la lengua que se habla. Es imprescindible conocer la historia, las prácticas socioculturales, las formas de comunicación para comprender especificidades. Algunos profesores piensan que es suficiente conocer físicamente al comité de padres de familia para informarles de algunas actividades; este tipo de relaciones se reduce a situaciones superficiales que dejan sin profundizar vínculos que permitan ampliar la participación de las familias de la comunidad:

Entre las familias es fácil que algunas de ellas incluso ya hayan tenido noticias de otros modos de hacer el trabajo escolar, razón por la cual los profesores y profesoras más progresistas pueden llegar a sentirse más apoyados. [...]. Es necesario reconocer que la misma variedad de puntos de vista que puede darse entre quienes componen los equipos docentes es previsible que se encuentre entre las familias que tienen allí sus niños y niñas (Torres, 2001: 240).

Para establecer los vínculos interculturales entre escuela y familias, hay que reconocer lo importante que son los conocimientos y la participación de las familias a través de los diálogos saber cuáles son sus necesidades, qué esperan de la escuela, qué piensan de la educación que reciben sus hijos en la escuela y otros temas de interés común, es apremiante conocer las diversas situaciones y opiniones que suscitan dentro de la comunidad. Las realidades que deseamos saber las podemos obtener al forjar vínculos con la comunidad. Si dialogamos, si reconocemos los saberes propios de un contexto y asumimos actitudes respetuosas y responsables seguramente este proceso ayudará a desarrollar y a potenciar los vínculos dialógicos. Hoy en día no se trata de realizar reuniones con los padres de familia donde únicamente sólo se informa sobre resultados de las evaluaciones o calificaciones, organizar eventos sociales o deportivos, se trata de reunirse para generar ideas propositivas con los padres de familia.

Hasta ahora, generalmente los encuentros son espacios en donde los profesores informan a los padres sobre avances de los niños, problemas suscitados, solicitud de cooperaciones y otros temas de interés únicamente de los profesores, mostrando una cultura dominante y siguiendo estereotipos establecidos por grupos hegemónicos. Estas actitudes hacen que los habitantes de la comunidad se sientan excluidos, muchos asisten sólo para escuchar información pues saben que no son considerados las opiniones de ellos. Con estas actitudes se ha creado un mundo donde no todos cuentan, ni todos participan; olvidando todos los principios de la educación intercultural. Por el contrario, no se asume compromisos sociales ante las prácticas inclusivas.

Debido a ello, es necesario cambiar el papel de la escuela y de los profesores como sujetos comprometidos, podemos iniciar generando vínculos con la comunidad, escuchar e integrar las participaciones, opiniones y sugerencias. Este cambio de actitud conlleva en incluir a los habitantes de la comunidad, dicha práctica puede mejorar las intervenciones activas de los sujetos; igualmente para la toma de decisiones se tendrá que valorar la

participación de todos los sujetos implicados para generar climas adecuados y practicar la inclusión. Los sujetos al sentirse incluidos fortalecerán la unidad y construcción social del conocimiento para generar cambios educativos. Establecer vínculos dialógicos entre escuela y comunidad, permite ampliar proyectos pertinentes, identificar metodologías adecuadas y situar la práctica docente de acuerdo al contexto en el que estemos laborando. Por consiguiente, al conocer las características socioculturales, política, económicas, históricas y otros aspectos de la región, tendremos suficientes elementos para repensar críticamente nuestra práctica docente. Esto nos puede llevar a una práctica docente más activa y reflexiva a la vez que posicionada en una pedagogía crítica (Restrepo, 2011).

Los cambios en el ámbito educativo se pueden lograr al considerar los conocimientos previos en la enseñanza y aprendizaje como requisito esencial. Por esto, hay que mantener una responsabilidad compartida entre escuela y comunidad, generar diálogos permanentes y compartir diversas experiencias servirán para promover aprendizajes profundos y duraderos con los alumnos. El cambio y la mejora en la escuela comienzan con el propósito de alcanzar la integridad del resultado (Hargreaves, 2006). Este mismo autor nos recomienda siete principios para lograr el cambio educativo: profundidad, longitud, anchura, justicia diversidad, recursos y conservación. Nos interesa considerar dos principios, profundidad y anchura, para diversificar y ampliar el repertorio pedagógico:

Profundidad. El cambio y la mejora sostenibles constituyen dos aspectos de especial relevancia. En educación debemos preservar, proteger y fomentar todo aquello que constituye en sí mismo un aspecto enriquecedor para la vida: El primer principio para el cambio y la mejora sostenibles se centra sobre todo en el aprendizaje profundo y en la atención y el cuidado hacia otros y entre todos.

Anchura. El cambio y la mejora sostenibles se difunden. Requieren de la existencia de un liderazgo que se encuentre distribuido en la escuela tanto para conocer de forma precisa el grado de liderazgo que ya se está ejerciendo como para determinar, de manera intencionada, el grado que se puede alcanzar (Hargreaves, 2006: 48).

El autor precisa que el cambio educativo debe ir acompañado del compromiso para alcanzar una mejora del rendimiento escolar caracterizado por su relevancia, su difusión y continuidad en el tiempo: “Todo esto se hace evidente en nuestra experiencia práctica basada en el conocimiento fundamental de la investigación y en la estrecha relación con los centros y los distritos de los centros a fin de alcanzar la mejora en la educación” (Hargreaves, 2006: 49).

Con todo lo expuesto hasta ahora es ineludible trabajar de manera conjunta y comprometida en los proyectos educativos para modificar modelos y crear un ambiente de aprendizaje favorable y continuo donde los alumnos estén activos para construir aprendizajes que le servirán a lo largo de la vida para saber pensar críticamente y seguir aprendiendo. Asimismo, es necesario transmitir los valores y darle mayor importancia a los aspectos culturales y humanos del proceso educativo (Mora, 2004).

Establecer una práctica diferente en donde se fomente el trabajo en equipo nos acerca a la innovación educativa; el cambio y la transformación ha de basarse en cuatro estrategias: contexto social y cultural, condiciones favorables para enseñar, competencias profesionales y compromiso con la educación. Si en los proceso de cambio se considera el contexto social, cultural y lingüístico de los alumnos, esto es una garantía que evita los desajustes culturales y lingüísticos (Marchesi, 2010). Correspondientemente, el vínculo entre escuela y comunidad asegura el cambio educativo porque es visto y planteado desde la realidad de los sujetos.

Desde luego que, esto puede aplicarse en los pueblos originarios, porque existe una práctica sociocultural en los que para la organización de las actividades son considerados bajo la premisa “*ya kich’ batik ta muk*”, es decir “es importante que todos nos tomemos en cuenta”. En la sociedad tseltal para la toma de decisiones son consideradas las opiniones y finalmente consensan los acuerdos, si los profesores llegan a mantener esta práctica cultural con la comunidad, seguramente se consolidarán los vínculos entre escuela y comunidad y por ende los cambios educativos. De acuerdo con lo planteado, para generar el cambio se precisa de la participación de los sujetos, porque ellos conocen su contexto y sus necesidades reales, las que deben expresar ellos (Fullan, 2002).

Es importante que sean los sujetos, de propia voz, quienes planteen qué y cómo cambiar la educación; para ello, es urgente cambiar la organización política de la escuela y modificar las relaciones sociales en su interior, adecuar los contenidos y diversificar la manera de enseñarlos y sobre todo modificar los vínculos de la escuela con la sociedad. Además es apremiante desarrollar trabajos cooperativos y propiciar ambientes de convivencia para generar puntos de encuentro y negociación (Delval, 2013).

Adicionalmente, querer y saber contextualizar e innovar la práctica docente, equivale incluir los conocimientos socioculturales y considerar las necesidades sociales, es tener la capacidad y la sensibilidad para contribuir al cambio, insistimos que esto se podrá alcanzar al crear los vínculos interculturales entre escuela y comunidad. Por eso, tenemos que reflexionar nuestro proceder en todo momento. Esto nos llevará a reconocer la relevancia de establecer vínculos entre escuela y comunidad para iniciar las acciones de cambio.

Por otra parte, la reflexión crítica constante y permanente de los profesores será necesaria para que implementen estrategias para el cambio educativo:

Para guiar la transformación de los educandos en adultos democráticos, el profesor ha de tener recursos de reflexión y de acción con los niños en una convivencia en la que no se vean atemorizados por ser negados a raíz de las dificultades que puedan tener en un momento determinado. Esto es posible sólo si los educadores se mueven desde la autonomía reflexiva, respetándose a sí mismos y a sus alumnos (Dávila, 2009: 147).

Estamos convencidos que sólo considerando la lengua, cultura y educación se pueden propiciar acciones pertinentes y reflexivas que influyan en el diseño y rediseño de estrategias pedagógicas, buscar y practicar nuevos procesos metodológicos que favorezcan y faciliten el diálogo de saberes para promover con

los niños la capacidad de reflexión. Esto permitirá que los profesores y alumnos puedan expresar sus pensamientos y sentimientos.

Para esta propuesta es ineludible la dimensión pedagógica del profesorado y su papel para la aplicación del enfoque intercultural en el currículum, lo que se espera de los profesores es que generen conocimientos a partir de la lengua y la cultura presentes en la vida diaria de los alumnos. Esto es una posibilidad que facilita la recreación de vínculos realmente equitativos en el marco de las relaciones entre sujetos diferentes que se manifiestan en la vida cotidiana de los individuos como parte de su forma de ser y de interactuar con otros. En estas interacciones se atribuye cualidades y contribuciones a las situaciones sociales.

Ante ello, consideramos que el desarrollo curricular en las escuelas, los profesores considerarán y reflexionarán los saberes, conocimientos y las prácticas socioculturales de la comunidad para incluirlas en la enseñanza y aprendizaje con los alumnos tseltales. Al respecto, Díaz-Couder (1988) señala que para aprehender de la diversidad cultural debemos seguir criterios distintos, ya que sería más productivo ver a la cultura como una noción con varios niveles, para fines educativos, los más relevantes son los siguientes:

- Cultura como visión del mundo: Este aspecto atiende a los principios básicos (podría decirse que filosóficos) que dan sentido a las creencias, saberes y valores de una comunidad. Por ejemplo, los valores éticos individuales con la comunidad y la relación de ésta con los mundos natural y sobrenatural.
- Cultura como prácticas comunicativas: Este es quizás el aspecto más recientemente formulado de la cultura. La considera desde una perspectiva interaccional y comunicativa, es decir, como una praxis y no como un sistema. Desde este punto de vista la cultura estaría constituida por prácticas comunicativas que nos permiten entender la producción y transacción de significados en la interacción social y culturalmente situada (1998: 20).

Ante estos aspectos, la interculturalidad tiende en atender los principios básicos, su postura filosófica y funcionamiento cotidiano ante la vida; es una cuestión que permite repensar y revalorar la convivencia social y cultural. Estas cuestiones de visión de mundo y las prácticas comunicativas de los pueblos originarios se pueden considerar en los procesos educativos. Al ser considerados las características socioculturales se estará realizando una educación intercultural, un acercamiento entre escuela y comunidad, una relación entre el desarrollo de la lengua materna y el aprendizaje de una o más lenguas en términos de acceder a los códigos de esas culturas, significa poder aproximarnos a una diálogo intercultural.

La reflexión continua ayuda a realizar prácticas equitativas para desarrollar una educación pertinente, así los profesores tendrán que reflexionar en torno a la importancia de atender la lengua, cultura y educación mediante el enfoque intercultural, analizar las distintas situaciones que se presentan en la enseñanza y aprendizaje en contextos específicos, con el propósito de atender con pertinencia educativa a los alumnos pertenecientes a pueblos originarios.

Esto significa que hay que recuperar la definición emancipatoria de la educación, para lo cual el análisis crítico exige un planteamiento dialéctico que supere los simples dualismos y, a partir de las contradicciones, genere nuevas formas críticas educativas que partan de políticas orientadas al entendimiento y de la necesidad de analizar las ideologías subyacentes a los discursos pedagógicos como paso previo para la construcción de espacios intersubjetivos de comunicación en el seno de las instituciones educativas para su democratización ( Vila, 2005: 26).

En los procesos de enseñanza y aprendizaje se tendría que implementar la reflexión crítica para ir concretando la emancipación y el empoderamiento de la lengua y la cultura; asimismo las prácticas situadas y comprometidas que se realizan en la escuela son ineludibles para el cambio educativo. Profesores y alumnos pueden trabajar de manera conjunta para potenciar la práctica docente para que en conjunto se logren los cambios que contribuyan a lograr relaciones más equitativas entre las personas, un papel de suma relevancia para el desarrollo sociocultural de las sociedades. De esta manera, será necesario practicar la democracia en cualquier ámbito, porque:

Una democracia <<potenciada>> es aquella en que la gente asume plenamente su estatus, responsabilidad y función de ciudadanos y, por tanto, se hace cargo de manera responsable y activa de los problemas comunes, del común. Ahora bien, ese <<empoderamiento>> no es un mero asumir el poder democrático sino que presupone también esencialmente asumir el conocimiento necesario para poder tomar decisiones fundadas (Mayos, 2011: 207).

En el plano de la educación intercultural, el sujeto, individual o sociocultural, se relaciona desde su diferencia con los demás por medio del diálogo intercultural, como medio para aprender a democratizar las tradiciones consolidadas como propias dentro de cada cultura y que cada una tiene símbolos y comportamientos con sentido en sí misma para “comprender la complejidad real de los fenómenos sociales, es imprescindible llegar a los significados, valores e intereses, acceder al mundo conceptual de los individuos y a las redes de los significados compartidos por los grupos, comunidades y culturas (Pérez, 2000: 63).

Los fenómenos sociales precisan de una educación intercultural, en las escuelas y aulas se reconocerá la diversidad cultural y lingüística para comprender que convivimos en un mundo multicultural; por consiguiente, toda práctica pedagógica requiere de una educación de calidad con equidad y pertinencia cultural:

Educar es respetar al otro como legítimo otro en la convivencia. Y esta convivencia en el aula se construye día a día. El alumnado se transforma en la convivencia con el profesorado y con sus compañeros. La base de la convivencia reside en las ganas que tengan de compartir cosas juntos y, por tanto, se han de abrir espacios donde los deseos e intereses se encuentren y coincidan con los de los alumnos. Entendemos, por tanto, la convivencia en el aula como un tender la mano, y si es aceptada, la convivencia se produce. Es como un deseo de compartir juntos proyectos, esperanzas e ilusiones. Y en este compartir y vivir juntos se transforman unos y otros. (Leiva, 2011: 3).

Los contextos en los que surgen estas iniciativas son muy diversos, pero todos comparten el objetivo de revertir la situación de pobreza educativa que han experimentado, esto es con el propósito de ofertar una educación de convivencia, de construir conjuntamente proyectos sociales que generen transformación. En las comunidades tseltales consideramos oportuno la participación social, debido a que muchas actividades de beneficio colectivo los tseltales se organizan, toman decisiones y realizan actividades de forma conjunta; si los profesores inician por integrar a la sociedad para involucrarlos en los proyectos educativos podrían afianzar un buen proceso.

Algunas innovaciones demuestran que es posible alcanzar niveles de calidad igual o incluso superiores a los obtenidos cuando solamente se sigue el camino marcado por directrices educativas impuestas. No obstante una innovación educativa implica un cambio cuyo fin es lograr una mejora continua en la práctica pedagógica; la innovación es un proceso dinámico que se da en un contexto determinado, responde a necesidades específicas y está dirigido en beneficiar a una sociedad con características particulares. En la Universidad Veracruzana Intercultural, han desarrollado un proyecto social donde intercambian mutuamente diversos saberes y conocimientos entre académicos y estudiantes, para esto han considerado algunas dimensiones como las siguientes: inter-cultural, inter-actoral e inter-lingüe.

Estas conexiones permiten construir los diálogos horizontales con los sujetos implicados para compartir saberes y por ende generar conocimientos a partir de la integración para concatenar la cultura como herramienta fundamental para la estrecha relación de conexiones insoslayables para los diálogos interculturales. La cuestión inter-cultural trata de vincular la cultura en las actividades pedagógicas: “inter-cultural, centrada en las complejas expresiones y concatenaciones de praxis culturales y pedagógicas que responden a lógicas culturales diferentes” (Dietz, 2010: 12).

Lo inter-actoral consiste en compartir los saberes con otros actores para compartir los conocimientos y a la vez ampliar la diversidad de pensar y sentir. La dimensión inter-lingüe se trata de potenciar las competencias lingüísticas de las culturas. Este planteamiento tridimensional amplía las experiencias de los diferentes espacios socioculturales, las ideas que se comparten ayudan a comprender los procedimientos sociales; para desarrollar estos actos tenemos que aprender a interactuar para construir en conjunto diversos conocimiento y dejar las practicas individuales que no ayudan a dinamizar nuevas experiencias.

Las dimensiones inter-cultural, inter-actoral e inter-lingüe favorecen las innovaciones que parten de lo local ya que incorporan formas de entender la realidad y la educación contextual; su valor radica en que éstas nacieron de abajo hacia arriba y que esta relación “de saberes, haceres y poderes refleja a su vez la necesidad de ampliar la noción de interculturalidad a cuestiones no estrictamente culturales, que incluyan también saberes y prácticas procedentes de otro tipo de actores” (Dietz, 2010: 12).

De esta experiencias recuperamos algunas sugerencias que permiten comprender la importancia de las concepciones culturales y las acciones participativas, esta experiencia nos orienta a la construcción de una nueva epistemología para entender el conocimiento, las estrategias tienen que ser participativas para el diseño



del currículo escolar y desarrollar unidades temáticas con marcos socioculturales enfatizando la noción de cultura y la importancia del uso de la lengua materna en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

## Conclusiones

Uno de los aspectos centrales a considerar en la práctica pedagógica son la lengua, la cultura y la educación intercultural, al establecer el vínculo y diálogos interculturales entre escuela y comunidad fortalece la relación entre profesores y alumnos, asimismo la relación entre profesor y alumno cuando pertenecen una misma cultura, una misma lengua crea una situación trascendental, ya que el poseer las mismas pautas socioculturales, facilita la integración, la comunicación fluida de la lengua, así como la comprensión de la práctica cultural que forjan procesos comprensivos en la enseñanza y aprendizaje.

El diálogo permanente en la lengua materna favorece las habilidades comunicativas: escuchar, hablar, leer y escribir. Este hecho facilita el análisis de las prácticas socioculturales del lenguaje, para luego interpretar el sentido y significado de las mismas; de tal modo que los alumnos comprendan que en una secuencia de acciones y de situaciones están implícitos saberes y conocimientos, que recrean la vida comunitaria.

La práctica pedagógica puede apoyarse de la educación intercultural y de la pedagogía crítica, pues ambas perspectivas favorecen el respeto de la diversidad cultural, mismas que están conformadas con su propia historia y cosmovisión de vida. Para alcanzar este anhelo, necesariamente se tienen que considerar las características específicas del contexto que constituye el soporte fundamental desde una perspectiva crítica. Por ello la pedagogía crítica considera tres principios a seguir como la flexibilidad, la creatividad y los constantes diálogos; estas sugerencias son cuestiones prácticas que el profesorado puede realizar en las aulas, en la escuela, en la comunidad para la transformación educativa.

## Referencias

- Dávila Yáñez, X. M. (2009). *Hacia una era posmoderna en las comunidades educativas*. Revista Iberoamericana de Educación. No. 49, 135-161.
- Delval, J. (2013). La escuela para el siglo XXI. *Sinéctica*, No. 40 (enero-junio) .
- Díaz-Couder, E. (1998). Diversidad cultural y Educación en Iberoamérica núm.17. *Revista Iberoamericana en Educación*, 11-30.
- Dietz, G., & Mateos Cortés, L. S. (2010). *Entre saberes, entre haceres, entre poderes: Hacia un diálogo intercultural entre comunidades indígenas e universidad intercultural en Veracruz*. México: UVI.
- Fullan, M. (2002). El significado del cambio educativo un cuarto de siglo de aprendizaje. *Revista de currículum y formación del profesorado*.

- Hargreaves, A. (2006). Estrategias de cambio y mejora en educación caracterizadas por su relevancia, difusión y continuidad en el tiempo. *Revista de Educación*, 43-58.
- Leiva Olivencia, J. J. (2011). *La educación intercultural: un compromiso educativo para construir una escuela sin exclusiones*. *Revista Iberoamericana de educación* No.56/1, 1-14.
- Marchesi, Á. (2010). Estrategias para el cambio educativo. *Pensamiento Iberoamericano* No. 7, 251-268.
- Mayos, G., & et.al. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península.
- Mora, G. J. (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, No.35, 13-37.
- Pérez Gómez, Á. I. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Ediciones Morata, S.L. (tercera edición).
- Restrepo, E. (2011). Estudios culturales y educación. Posibilidades, urgencias y limitaciones. *Revista de investigaciones UNAD*, 10 (enero-junio).
- Torres Santomé, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Vila Merino, E. S. (2005). *Ética, interculturalidad y educación democrática. Hacia una pedagogía de la alteridad*. España: Hergué.